



VIGILIA DE ORACIÓN POR EL SÍNODO DE OBISPOS LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL



JESÚS NOS QUIERE SANTOS

Cuarta semana

VER

Monición inicial

Estamos a punto de terminar este mes de octubre señalado en la vida de la Iglesia por la celebración del Sínodo de los Jóvenes. El “Instrumentum Laboris” del Sínodo se termina con una conclusión dedicada a la santidad. Hace unos meses el Papa Francisco escribió una exhortación apostólica que llevaba por nombre: “Gaudete et exultate”, que significa, “Alegraos y regocijaos”. Sin duda que la juventud es también un tiempo para la santidad. El Papa nos recuerda que “Jesús nos quiere santos”. En la santidad de muchos jóvenes, la Iglesia reconoce la gracia de Dios que precede y acompaña la historia de cada uno, el valor educativo de los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación, la fecundidad de caminos compartidos en la fe y en la caridad, la carga profética de estos “campeones” que a menudo sellaron con su sangre el ser discípulos de Cristo y misioneros del Evangelio. Comenzamos este encuentro de oración con un vídeo: “Necesitamos jóvenes santos”.

ACOMPañANTE

VIDEO:

<https://www.youtube.com/watch?v=lyHUAtV3iGc>



Alegraos y regocijaos



Canción: Bienaventurados los misericordiosos

(Himno JMJ 2016)

https://www.youtube.com/watch?v=Wf0_x6mc0d8

Levanto mis ojos a los montes
quién me ayudara la ayuda me viene del Señor,
por Su gran compasión.

Aun cuando estamos en el error nos abraza con Su amor
Con Su sangre nuestro dolor Al fin se sanará

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)

Si no perdonamos, ¿quién ganará? ¿quién puede sostenerse en pie?
¡Si Él nos perdona, nosotros también hagamos como nuestro Dios!

Bienaventurados los misericordiosos, ellos alcanzarán misericordia. (x2)

En la cruz Él nos redimió de la tumba resucitó.
¡Jesucristo es el Señor!
¡Al mundo hay que anunciar!

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)

Hay que soltar el miedo y ser fiel, con la mirada en Su amor confiar porque Él resucitó ¡Vive el Señor!

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (x4)

JUZGAR

Evangelio: Mt 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra de Dios

Conviene que el que presida destaque tres ideas al hilo del pasaje de las Bienaventuranzas:

- a) Una existencia santa, no mediocre o licuada.*
- b) Jóvenes santos y la juventud de los santos.*
- c) La santidad se juega en la vida cotidiana.*



Exposición del Santísimo

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
Porque sólo Él nos puede sostener. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

ORACIÓN PARA EL SÍNODO DE LOS JÓVENES DE OCTUBRE DE 2018

Señor Jesús, tu Iglesia en camino hacia el Sínodo dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo. Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre. Acompañados por guías sabientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad. Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos.

Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don.

Sean testigos de la Resurrección

Testimonio

Nuestros/as jóvenes testigos: hoy nos fijamos en la Venerable Montse Grases

Montse tuvo una existencia parecida a la de cualquier otra chica de su edad, pero llena de Dios: encontró a Jesús en la normalidad de lo cotidiano y se dio generosamente a Él.

Nació en Barcelona, el 10 de julio de 1941, fue la segunda de nueve hermanos. Le gustaban los deportes, la música, las danzas populares de su tierra, como las sardanas, y también disfrutaba actuando en obras de teatro.

Tenía un temperamento vivaz, espontáneo y sus reacciones a veces eran un poco bruscas, aunque sus familiares y profesores recuerdan que luchaba por dominarse, y ser amable y jovial con todos. Por su carácter abierto y generoso, y su trato dulce y atractivo, tuvo muchas amigas.

Sus padres le enseñaron a rezar con confianza y a preocuparse por los demás. Desde pequeña, cada noche pedía: «Dios mío, haznos buenos, a Enrique, a Jorge y a mí». Con el nacimiento de nuevos hermanos esta oración se fue alargando. En la familia, Montse asimiló algunos de los rasgos de su carácter: la alegría, la sencillez, el orden, el olvido de sí y la preocupación por los demás. Con algunas compañeras de escuela, visitaba a los pobres de los suburbios, daba catequesis a niños y, en ocasiones, les llevaba juguetes o caramelos.

Al llegar a la adolescencia, su madre la animó a frecuentar un centro del Opus Dei, donde se ofrecía formación cristiana y humana a chicas jóvenes. De este modo natural, se esforzó por mejorar su carácter, ser más piadosa y acercar a los demás al amor de Dios. En el verano de 1957 tuvo una gran alegría cuando su hermano mayor decidió ingresar en el seminario. Desde entonces rezó especialmente por los sacerdotes.

Poco a poco se dio cuenta de que Dios le dirigía una llamada personal y, el 24 de diciembre de 1957 —tras meditarlo con calma y pedir consejo, solicitó ser admitida en el Opus Dei. Experimentó un inmenso gozo espiritual en la entrega generosa al Amor: era un don del Espíritu Santo que la acompañó hasta el final y que supo contagiar a su alrededor. A partir de entonces, se empeñó con mayor decisión en la vida espiritual: puso en primer plano la contemplación de la vida de Jesús, la piedad eucarística, la devoción a la Virgen; destacó por su humildad y el deseo de servir.

Mantuvo siempre la conciencia de que la vida cristiana es lucha por amor, y cada noche hacía examen preguntándose si había correspondido al amor de Dios, con alegría a pesar de pequeñas o grandes dificultades. En una carta a san Josemaría, el fundador del Opus Dei, escribía: «No se puede imaginar, Padre, lo feliz que soy, aunque a veces me cueste un poco».

En diciembre de 1957 empezó a sentir molestias en la pierna izquierda. Pasaban las semanas, pero el dolor no remitía. Su principal preocupación era evitar gastos innecesarios a sus padres, porque se daba cuenta de los sacrificios que hacían para sacar adelante la familia. Seis meses más tarde se descubrió que la causa era un cáncer en el fémur —un sarcoma de Ewing— y que le quedaban pocos meses de vida.

Es significativo cómo recibió la noticia de su enfermedad. Su padre le explicó todo, de modo claro, sin disfrazar las palabras. Montse reaccionó con gran paz y visión sobrenatural. Al día siguiente comentó a una amiga: «Estoy muy tranquila y muy contenta. Tengo una gran paz. Y quiero la voluntad de Dios. Recuérdamelo, por si lo olvido: yo quiero la voluntad de Dios. Esta es la segunda entrega que he hecho al Señor». A otra amiga le confió: «Me da mucho miedo sufrir y los médicos me asustan... pero si Dios me envía más sufrimientos, como dices, me ayudará mucho, lo mismo que vosotras».

Montse transmitía paz en la enfermedad y la muerte, porque pensaba en la cruz de Jesús y en María santísima. Cuando ya no podía salir de casa, recibía numerosas visitas. Evitaba ser el centro de atención o que la compadecieran; al contrario, se interesaba por las necesidades de los demás. Incluso, para animar las visitas, pidió a una amiga que le enseñase a tocar la guitarra. De esa manera, quienes iban a verla, salían de su habitación con paz y con el deseo de acercarse más a Dios.

«Pienso que, si soy fiel a lo que Dios me pide cada día, El me dará su gracia. Estoy dispuesta a todo porque vale la pena». Estas palabras suyas podrían resumir su vida, una vida de fidelidad de hija enamorada de Dios, en lo grande y en lo pequeño.

Murió un jueves Santo, el 26 de marzo de 1959, poco antes de cumplir los 18 años. Los amigos y familiares que acudieron al velatorio y al entierro dudaban si dar el pésame o felicitar a los padres, pues estaban convencidos de que Montse estaba en el cielo, intercediendo por ellos, como había prometido. Ella misma había dicho que no quería que lloraran. En 1994 su cuerpo fue trasladado al oratorio del Colegio Mayor Bonaigua en Barcelona. Muchas personas acuden allí para pedir su ayuda y su intercesión ante Dios.

El 26 de abril de 2016 el Papa Francisco aprobó el decreto de la Congregación de las Causas de los Santos por el que se declara que Montse ha vivido las virtudes en grado heroico y se reconoce su fama de santidad.

Preces y símbolos

ACOMPANANTE

El que dirige introduce las preces, al termino de cada una se entona un canto a modo de salmo.

<https://www.youtube.com/watch?v=nP5N-vey6V8>
(hasta el 0.44)



El Señor es mi pastor, nada mi falta

- 1) Por el fruto del Sínodo de los Jóvenes para que impulse la vida de fe de los jóvenes y los ponga al servicio de una sociedad más justa, más humana y más fraterna, según los criterios de Dios.
- 2) Por nuestros jóvenes, para que no se dejen llevar por lo más fácil y cómodo, sino que, iluminados por la entrega de Cristo, den su vida por Dios y por los hermanos.
- 3) Por los jóvenes que viven en familias divididas, en ambientes de riesgo o en situaciones difíciles, para que, en esos sufrimientos, la luz de la fe les haga madurar y desde ahí puedan ser luz para otros.

Padrenuestro y Bendición con el Santísimo

<https://www.youtube.com/watch?v=JhS3uIN6r3c>

Mientras se puede cantar o clicar la siguiente canción:



Me dice que me ama cuando escucho llover
Me dice que me ama Con un atardecer
Lo dice sin palabras con las olas del mar
Lo dice en la mañana Con mi respirar.

Me dice que me ama y que conmigo quiere estar
Me dice que me busca cuando salgo yo a pasear
Que ha hecho lo que existe para llamar mi atención
Que quiere conquistarme y alegrar mi corazón.

Me dice que me ama y que conmigo quiere estar
Me dice que me busca cuando salgo yo a pasear
Que ha hecho lo que existe para llamar mi atención
Que quiere conquistarme y alegrar mi corazón.

Me dice que me ama cuando veo la cruz
Sus manos extendidas, así tan grande es su amor
Lo dice en las heridas de sus manos y pies
Me dice que me ama una y otra vez.

Me dice que me ama y que conmigo quiere estar
Me dice que me busca cuando salgo yo a pasear

Que ha hecho lo que existe para llamar mi atención
Que quiere conquistarme y alegrar mi corazón.

Despedida de la vigilia: Canto a la Virgen

<https://www.youtube.com/watch?v=OsY6fuZGS48>



¡AVE MARIA!, ¡AVE!
¡AVE MARIA!, ¡AVE!

Madre de la espera y mujer de la esperanza:
ora pro nobis

Madre de sonrisa y mujer de los silencios:
ora pro nobis

Madre de frontera y mujer apasionada:
ora pro nobis

Madre del descanso y mujer de los caminos:
ora pro nobis

Madre del respiro y mujer de los desiertos:
ora pro nobis

Madre del ocaso y mujer de los recuerdos:
ora pro nobis

Madre del presente y mujer de los retornos:
ora pro nobis

Madre del amor y mujer de la ternura:
ora pro nobis

